

**Entre emancipación y abnegación femenina:
el discurso paradójico de Soledad Acosta en *Diario íntimo* (1853-1855).**

Danaé Michaud-Mastoras
Université de Montréal

Introducción

La escritura íntima femenina es seguramente una práctica literaria comprometida y política que saca a la luz vidas tradicionalmente silenciadas por la falocracia; es una literatura de la diferencia que valida el aporte de las mujeres a la comunidad, una literatura de la resistencia que opera como respuesta al sistema dominante. En efecto, este tipo de escritura muestra el despertar de conciencias feministas que, con sed de acción social, no aceptan las limitaciones impuestas a su género sexual. Escribir acerca de sí mismas constituye un gesto de afirmación de su identidad, una manera de dejar huella como sujetos de la historia.

En el marco de este congreso, propongo una lectura de *Diario íntimo* de Soledad Acosta en el que ésta aprende a formular un pensamiento propio: un primer acto de empoderamiento para afirmar su yo histórico. En su cuaderno personal, la autobiógrafa muestra su determinación a transgredir las normas, tomando un lugar de igualdad en una sociedad dominada por hombres. Consciente de su valor y de su inteligencia, expresa su indignación frente al rol pasivo que le atribuye el patriarcado-cárcel, limitando sus ambiciones a las de madre y esposa: una situación inconcebible. Sin embargo, aun si busca autonomía instruyéndose, queda ambivalente frente a la condición femenina, la cual condena y acepta porque la esclavitud es el destino de la mujer, es una fatalidad. Acosta se retrata dividida entre su deber de mujer y su fuerte deseo de libertad de acción. Entre tradición y evolución femenina, las contradicciones de Soledad Acosta sobre el tema de la mujer serán así el objeto principal de esta ponencia.

La sed de saber

Soledad Acosta dice emprender la escritura de su diario íntimo para “clasificar los pensamientos y [...] recoger las ideas que [ha podido tener] en el día”. Considera el diario como espacio de expresión ideal para “levantar el velo que cubre nuestros verdaderos sentimientos” (Acosta de Samper 2004: 13). Su diario, que es esencialmente un diario de amor, empieza en 1853, año en el que nace su amor por José María Samper, y termina en 1855, un día antes de su cumpleaños y de su matrimonio. A lo largo de su diario, la romántica Acosta cuenta su historia de

amor, describe sus estados de ánimo, con los que se entremezclan sus reflexiones sobre la vida bogotana, la gente que frecuenta, la amistad, la escritura y sus lecturas; todo bajo el fondo político de la guerra civil¹.

Sintiéndose incomprendida por todos, explora su interioridad a través de la práctica escritural, confiándose a su Diario, quien es su interlocutor retórico, así como también lo son las figuras de su padre, fallecido dos años antes, y de su amado. Estas figuras serían las únicas que la comprendían verdaderamente y que la valoraban por sus cualidades de mujer intelectual que iban en contra de la norma social, tal y como subraya Carolina Alzate:

[José María Samper], como su padre, la conoce y, más importante aun, la reconoce. La admiración de la autora por su amado incluye el saberlo patriota, buen poeta, pensador político y de sensibilidad exquisita. Genio como su padre. [...]

A través del amado la autora construye y legitima sus propias capacidades intelectuales (en Acosta de Samper 2004: XXXI).

La escritura del diario le permite tener más confianza en sí misma puesto que, como muestra el siguiente fragmento, Soledad Acosta sufre viviendo en el sistema patriarcal que le imposibilita participar de modo activo en el mejoramiento de la patria por su condición de mujer:

Son las ocho de la noche. Qué día el que he pasado. ¿Qué he adelantado? Nada. ¿Cuáles son los pensamientos dignos de inscribirse en las hojas del libro del tiempo? ¿Cuáles los hechos? ¡Ningunos! Así pasan los días sobre mi cabeza sin saber qué se han hecho. ¿Para qué me hizo Dios inteligente? ¡Para qué todos mis sentimientos si no han de servir para el bien de mi alma y de la humanidad! ¿pero qué puede hacer una mujer? Mi conciencia me contesta: si no puedes hacer obras nobles, hechos dignos de memoria por tu sexo y tu corta inteligencia, puedes hacer la felicidad de las personas que te rodean. ¿Qué bien tratas de hacer cuando está en tu poder mejorar la suerte aunque sea de alguna desgraciada? (69)

Tenemos aquí el ejemplo perfecto de una escritura híbrida que da a conocer de manera sutil su percepción de una vida llena de contradicciones. En primer lugar, vemos a una persona perfectamente consciente de su valor, de su inteligencia, que expresa su indignación frente al sistema que la mantiene en la inacción social, cuestionando una vida injusta por su condición femenina. Sin embargo, paradójicamente, a pesar de afirmar aquí sus capacidades intelectuales, minimiza este hecho, continuando su reflexión con un discurso esencialista² en el que se nota toda la ironía respecto a su género: atrapada en los mecanismos hegemónicos, su “conciencia”, es

¹ La guerra civil –que se desarrolló del 17 de abril al 4 de diciembre de 1854– fue desencadenada tanto por los liberales como por los conservadores como respuesta al golpe de Estado del general José María Melo (contra el gobierno de José María Obando) que dio lugar a una dictadura militar. Durante este período, José María Samper tuvo que ausentarse para ir al combate.

² El esencialismo, afirma Bourdieu, “[t]rata de adscribir diferencias sociales producidas históricamente a una naturaleza biológica que funciona como una esencia de la cual puede deducirse implacablemente todo acto real de la vida”. (en Moi 2001: 9)

decir, su “alma” en expresión de Foucault, le recuerda la “corta inteligencia” de su sexo. Ser mujer representa una desventaja, “un capital simbólico negativo” (Moi 2001:13). Al igual que las escritoras de su época que abogan por el avance de la mujer, Soledad Acosta sigue reproduciendo en su propio discurso ideas patriarcales que la mantienen en una posición inferior y que la convierten en cómplice de su propia opresión. Por la interiorización inconsciente, pero no completa, de esquemas mentales socialmente aceptados, la “magia social” opera y hace de ella una víctima de violencia simbólica³. Su pensamiento e identidad se construyen en función de la norma, que participa en su transformación, imponiéndole unas reglas de comportamiento consideradas como incontestables: “¡[...] dicen con mucha verdad que *el alimento de las mujeres es el pesar!*...” (155), se exclama ella. “¡Dios la[s] crió para la desgracia y las lágrimas son su patrimonio sobre la tierra!” (232) Cabe subrayar que de esta realidad admitida socialmente, nace en ella un fuerte deseo de emancipación que sólo se puede realizar a través de la instrucción. Ésta posibilita su emergencia como subjetividad capaz de responder de manera subversiva a este sistema de opresión. En busca de la felicidad, Soledad Acosta trata de superar sus limitaciones:

Hojeando el *Magazin Pittoresque* (sic) de repente encontré un extracto que inmediatamente conocí era sacado de una obra que es la que me ha hecho más impresión en mi vida. Cuando la leí por primera vez pareció que había corrido un velo sobre mi espíritu oscurecido por las sombras de la ignorancia y la apatía. Al leer esto conocí la necesidad de aprender, de saber y puse manos a la obra. Pero cuántos obstáculos han venido a interponerse para no dejarme aprender a estudiar. Conocí entonces mi grande ignorancia, tanto más penible que solamente yo sé su extensión. Era el mes de Septiembre, recuerdo bien, cuando se abrieron mis ojos a la luz y me decidí a saber. Y hace ya más de un año. ¿Qué he adelantado? ¡Nada! Nada. (53)

Se lee aquí la desesperación de Soledad Acosta frente a todos los conocimientos que quiere adquirir para liberarse de su posición subalterna, sintiendo que no avanza. Pero siendo joven, sabe que puede cambiar su situación para inscribirse en la historia al igual que los hombres notables que cita y que conoció a través de su lectura de *La Historia de los Héroes es la historia de la juventud*. Declara: “Alimenta tu espíritu con ideas grandes y profundas y serás héroe. ‘Creer en lo heroico hace los héroes’ (52), lo que hace ella precisamente con sus lecturas y estudios para salir de la ignorancia y alcanzar una cierta felicidad. Para traducir estas ideas opuestas a la norma social, Soledad Acosta recurre, en este fragmento, a voces extranjeras y masculinas que dan peso a sus palabras, citando a Cicerón y a D’Israeli que traduce:

³ La violencia simbólica es el resultado del desconocimiento de los agentes sociales, que son responsables de su propia opresión, aceptando el mundo como tal sin ponerlo en tela de juicio. (Sung-Min 1999: 134)

Para aquél que no ha encontrado en su interior el elemento de la felicidad todas las edades son penibles; pero aquél que se acostumbra a tener sus mayores goces en sí mismo, en la vejez de la cual todos se quejan encuentra sus gustos también. (Cicerón citado, 51)

Los hombres grandes no necesitan experiencia, todo lo que se ha hecho de Grandioso se ha hecho en la juventud del hombre. (extracto de la novela *Coningsby, or The New Generation* de D'Israeli, basada en la vida del político George Smythe, 52)

Uniendo su voz a las de Cicerón y D'Israeli, Soledad Acosta muestra que cada persona que cree en sí misma puede transformarse en héroe, cambiar el orden de las cosas en nombre de la felicidad y que la juventud es clave en este proceso. Así, de manera sutil, mediante voces ligadas al mundo de la historia, de la política, de la literatura y de la filosofía, defiende en este fragmento la importancia de instruirse para lograr hacer cosas grandes como mujer porque es un imperativo: “¿[...] para qué vivir si no [tiene] misión aquí?” (287). Para ella, “en el mundo tenemos que llenar una misión” (291). Angustiada por el futuro, desilusionada de la vida (512), trata de encontrar su propia misión y los autores que lee son los mejores para que aprenda a conocerse realmente a sí misma:

La vida se compone de pequeños incidentes que nos llevan a grandes acontecimientos. Uno mismo no se conoce sino cuando algún autor toca la cuerda sensible y, así, encuentra que tiene los mismos sentimientos. Yo tengo gustos raros, me gusta lo fantástico, lo vivo, lo raro, en fin, lo que no es común; no puedo admirar hechos de valor, sentimientos generosos, románticos, y aquello que a todo el mundo le parece locura arranca de mi alma un grito de admiración; si alguna vez hago translucir mis sentimientos todos me miran con disgusto y creen que no sé lo que hablo. (15)

Entonces no tiene otra opción que la de buscar la soledad, fuente de felicidad y de libertad por excelencia del ser intelectual autodidáctico que es (110):

¡Mi nombre es *soledad*! Y como no he encontrado hasta ahora ningún espíritu simpático (sino uno, ¡y cuán lejos se halla!) con quien hablar y comunicar mis ideas, ¡solamente en la soledad hallo consuelo porque sólo allí no estoy sola! ¿Se puede llamar eso soledad cuando mi mente se puebla de dulces recuerdos y mi corazón late apresurado al encontrarme transportada a otros tiempos? (279)

La fatalidad de ser mujer

En *Diario íntimo*, oímos la voz de una joven adulta en proceso de transición. Al empezar la escritura de su cuaderno personal, la autora afirma que siente sus pensamientos y sentimientos cambiar cada día y se pregunta si sus ideas habrán evolucionado cuando al poner punto final a su relato autobiográfico (48).

En su cuaderno personal, Soledad Acosta se indigna más de una vez de la injusta suerte reservada a su género sexual, mediante anécdotas como ésta: “[...] fuimos a donde María G. pero

no la vimos. Anoche a las dos de la mañana le nació una niñita, lo que sienten mucho. Deseaban que fuera hombre, pero así sucede: siempre nos reciben a las pobres mujeres del mundo malísimamente. Y tienen razón, que es la suerte de las esclavas” (271). No sin quejarse de la realidad, Soledad Acosta comprende muy bien la decepción inmensa de la pareja que ya sabe perfectamente con anticipación el futuro que espera a su hija. El mundo es un engaño, como repite varias veces la autobiógrafa, y las mujeres son condenadas a ser esclavas en el seno de esta sociedad patriarcal que se parece a la famosa cárcel de Foucault:

¡La sociedad, la sociedad! No poder vivir como uno quiere, no poder decir, ni siquiera sentir sus penas, sus alegrías... Nada, todo tenemos que encubrirlo, todo tenemos que esconderlo a los ojos del mundo y con falsa sonrisa seguir viviendo con todos nuestros sentimientos artificiales, ¡nada hay verdadero! ¡Y cuán pocas veces podemos decir lo que sentimos!.... Dicen que las mujeres no son sinceras, que no hablan casi nunca lo que verdaderamente sienten. ¿Sin embargo qué otra cosa podemos hacer? Todo lo que hacemos, lo que decimos y aun lo que pensamos es causa de crítica para los demás. ¡Y decimos que hay en el mundo libertad! Adonde (sic) está la libertad si siempre nos hallamos esclavas de la sociedad, sin esperanza de poder huir de ella jamás. [...] Pobres mariposas somos, ¡volando con aparente alegría en la jaula de la cuál (sic) jamás podremos salir y que llaman sociedad! (389-390)

Así resume el destino de la mujer en la sociedad: una vida de apariencias que critica⁴, siendo ella misma otra persona con los demás, sometida a las convenciones que le impone el aparato disciplinario. En efecto, según sus palabras, no hay otra alternativa que la de resignarse a su condición de abnegación, de seguir al pie de la letra lo que dice el discurso dominante masculino, lleno de prejuicios hacia la mujer y con los que Soledad Acosta parece estar de acuerdo. Esta situación de subordinación femenina da así lugar a contradicciones de su parte⁵, es decir, de negación y de aceptación al mismo tiempo. No obstante, con este texto híbrido que repite la norma social, logra emitir su punto de vista pesimista sobre este grave tema. Mas no sólo tiene

⁴ Por ejemplo, Soledad criticará duramente las ocupaciones superficiales a las que se dedican la mayoría de las chicas de su edad y de su clase social, tales como los bailes: “¿Qué cosas son los bailes? Los bailes no tienen más objeto que unir unas personas sin entendimiento, sin pensamiento, casi sin alma, para que se cojan de las manos y al son de una música también sin alma den unos brincos, ejecuten unas piruetas, para que los hombres fabriquen frases que no tienen sentido común, que no quieren decir nada, y para que las mujeres vestidas con lo mejor que tienen se rían, se crean lindas y traten de agrandar a todos los monos en guantes amarillos que les hablan y se burlan después de ellas. ¡Esto es un baile y esto es lo que se llaman diversión!... Qué degradado está el género humano cuando ésta es la ocupación favorita. Toda esta gente, así reunida e individualmente, no tiene corazón, no les importa nada ni nadie, ni sus propias familias les interesan, sus personas no más. ¡Qué egoísmo!” (84) Sin embargo, ella misma debe someterse a esta tortura, obedeciendo a su madre que le ordena ir al baile (87): boberías también ocuparán sus días. (103) Y admitirá más tarde que es boba, gustando de los bailes por vanidad, “defecto despreciable” (93): “me gusta que me festejen y me admiren” (92). Además, cabe decir que conoció a José María Samper en un baile de Guaduas y que continuará participando en noches mundanas con él.

⁵ Según las observaciones de Foucault en cuanto al sistema carcelario, este tipo de situación genera respuestas normalmente contradictorias. (1975: 35)

una visión oscura de la suerte de la mujer por conocer, en la Historia, a mujeres inspiradoras que han sabido superar su condición femenina, llegando a ser verdaderas heroínas de la patria a pesar del hecho de pertenecer al sexo débil. En efecto, desde las primeras páginas de su diario, Soledad Acosta confía que en su fuero interior le gustaría ser como estos modelos notables: “¡Yo quisiera ser más bien Carlota Corday, la verdadera heroína que vendió su vida por hacer algún bien a la patria! Cambiaría con entusiasmo una larga vida de quietud y lo que llama el vulgo felicidad por vivir recordada como la Pola Salvaretta. Esto sí, esto llamo yo vivir.” (76-77)

La entrada del 9 de junio de 1854, año de las grandes revoluciones a través del mundo⁶, muestra de nuevo su profundo deseo a ser actriz de la historia de la patria, saliendo de este modo de la norma. En este pasaje, declara que, en este período crítico para el futuro de la nación –que corresponde a la guerra civil y la dictadura militar de José María Melo– ha tenido un momento de exaltación, lo que le puede pasar algunas veces:

Converso con energía y dejo aquella apática melancolía que me oprime el corazón. Pero qué poco dura este estado. ¡Pronto vuelvo a la realidad y soy otra vez Soledad en la soledad! Esta tarde estuvimos en casa de las Orrantía. Allí se habló de que esta revolución jamás se acabaría y yo por chanza dije que me pondría a la cabeza de las mujeres y acabaría con todos los enemigos. Volví a casa y a instancias de mi mamá, y curiosa de ver si yo también podría escribir una proclama, la hice. Pero antes de acabar de escribirla se me acabó el entusiasmo y la transitoria excitación pasó, ¡y volví a quedar tan melancólica y sin esperanza como antes! (284)

A petición de su madre y por desafío personal, escribe entonces este fuerte llamado a la participación de “las valientes bogotanas” de todas las clases sociales en la revolución para salvar la patria y mostrar a los hombres que “el bello sexo tiene valor y energía” (587). Para ello, se inspira de la vida de la estadounidense Amelia Jenks Bloomer (1818-1894), quien “lideró un movimiento de reforma del vestido femenino” (588) y fundó el periódico feminista *The Lily. A Monthly Journal Devoted to Temperance and Literature* en 1849. He aquí un fragmento relevante de esta proclama:

¡Conciudadanas! ¡Levantad vuestras tímidas cabezas, fortaleced vuestros débiles brazos y marchemos a atacar a los vándalos que se han apoderado de esta Ciudad! ¡No temáis! ¡Que es más honroso morir por la patria que vivir esclavas de los hombres más inocuos! ¡Qué!, ¿los asesinos y traidores nos seguirán gobernando?, ¿la paz de nuestras casas se acabará por ellos? ¡No! ¡Yo ofrezco llevar a la Victoria a todas las que quieran marchar bajo mis órdenes!

⁶ “Este año es de Revoluciones en todo el mundo. En Rusia. A Turquía parece que los franceses e ingleses han mandado más tropas. En España, Revolución. Ahora, en la América, Venezuela, Ecuador, el Perú, ¡adonde quiera guerra, guerra!” (2004: 293) En este contexto bélico vive Soledad Acosta, muy bien informada de la situación mundial.

¡Compañeras! ¡Corramos a las armas! ¡Demos una lección a los que se titulan la parte valiente del género humano, mostrando que si podemos ser sumisas también el bello sexo tiene valor y energía! (587)

Soledad Acosta muestra aquí con viveza su resolución a querer acabar con la tiranía de los hombres, llevando su pueblo hacia la “Victoria” gracias a la unión de todas las bogotanas en la lucha armada. Este texto, que era común en las mujeres que pertenecían a países atravesados por revoluciones⁷, nació de una sencilla burla según la autora –pero también podría ser una treta de su parte para comunicar sus ideas inconformistas– e ilustra muy bien su deseo de asistir a una transformación importante: la de la actuación de la mujer “sumisa” en la gran marcha del progreso de la nación, formando parte de su historia. En su diario íntimo, la única contribución femenina en el conflicto que mencione es la de bordar banderas y cintas para los sombreros de los Constitucionales, una actividad a la que toma parte ella misma (394-398; 423). En este período de graves tensiones sociales, admira la solidaridad de su pueblo y la femenina sobre todo: “[...] es extraordinario el entusiasmo que hay entre todas las clases sociales de la sociedad, sobretudo (sic) las mujeres son los enemigos más implacables que tienen los bandidos y las que trabajan sin cesar para mandar todo lo que pueden al campo Constitucional.” (416) Eso es vivir (77): consagrar su existencia a una noble causa y sabemos que si hubiera sido hombre, “cuán lejos [habría estado Soledad Acosta] de aquí” (323), es decir, que para ser recordada, quedar en la memoria, habría participado en la guerra por la patria. Sin embargo, este momento de fuerte entusiasmo poco dura y Soledad Acosta vuelve rápido a su estado melancólico, recordando la figura del amado del que no tiene noticias desde hace mucho tiempo y cuya vida se encuentra en peligro por participar en los combates. Por ello, teme lo peor y eso se manifiesta a través de este poema anónimo, anunciador de un porvenir oscuro:

Tis hard to part,
When youthful hearts with treasured dreams are high
Of sunny days, and calmest nights serene,

⁷ Como subraya Dominique Godineau en su artículo titulado “Filles de la liberté et citoyennes révolutionnaires”, en todos los países atravesados por revoluciones, las mujeres tradicionalmente excluidas de la esfera pública tomaban consciencia de sus capacidades individuales para actuar en el conflicto y esta práctica de escribir proclamas –tímidas o radicales– era corriente, determinada por una misma voluntad: participar en la vida política de la nación aun sin ser ciudadanas, emitiendo su opinión sobre el desarrollo de los acontecimientos. De contenido político, estas proclamas que podían ser de una misma autora o de varias personas hablaban a veces en nombre del sexo femenino y alcanzaban una mayor inscripción en la sociedad por su publicación en la prensa (1991: 35). En el caso de Soledad Acosta, no sería la única proclama que habría escrito y hasta ahora no se han hallado huellas de su proclama “A la valientes bogotanas” en los periódicos de aquella época, como me lo ha confirmado Carolina Alzate que ya ha hecho investigaciones en torno a este tema.

A happy future! – but oh, harder far,
 When dark anticipations veil the scene
 With melancholy clouds and hard at hand
 Sits chill despair – that vulture of the soul –
 Watching the latest gleam of hope expire
 To pounce her concuss prey (284-285).

Este fragmento participa de la lógica hegemónica que niega ciertos derechos a las mujeres en virtud de su carácter inconstante:

Desde Aristóteles a Sarmiento, pasando por Hobbes, Locke, Rousseau y Comte, la inconstancia [...] fue uno de los factores que se invocan para excluir a las mujeres de la ciudadanía. A través de los siglos, el monopolio político masculino se legitimaba atribuyendo a las mujeres un conjunto de defectos naturales que las incapacitaban para la ciudadanía: la falta de razón, la incapacidad para el pensamiento abstracto, el emocionalismo, el particularismo, etc. (Pratt 1994: 263)

No obstante, se podría considerar esta manifestación de inconstancia como táctica del débil para minimizar el acto subversivo de haber escrito una proclama que transgrede la norma establecida, incitando al género femenino a tomar las armas. Sería entonces una estrategia de parte del sujeto autobiográfico-performativo de mostrarse conforme con el discurso social dominante para así desafiar la falocracia, expresando su deseo más profundo de liberación femenina de la jaula patriarcal y del confinamiento doméstico, puesto que como afirma la autora al final de su proclama: “las mujeres son las salvadoras de su patria” (Acosta de Samper 2004: 588) en la acción colectiva.

Conclusión

Así, a pesar de quedar prisionera de una cultura patriarcal incorporada e interiorizada con un discurso de ideas esencialistas respecto a la condición femenina de abnegación; paradójicamente, Soledad Acosta muestra, en su cuaderno personal, su vivo deseo de cambio social por la emancipación de la mujer, ya que ¿por qué sacrificar su potencial intelectual y limitar su acción a la esfera privada por la norma? La fatalidad de nacer mujer, de tener una vida de sumisión a las convenciones sociales, un destino de desgracia y de lágrimas (232), se convierte entonces en una fuerza motriz hacia la búsqueda de la independencia femenina, de la felicidad.

En el proceso personal de la joven Acosta, esta felicidad es posible, refugiándose en la soledad de su cuarto desde la cual, tras sus lecturas y estudios, puede reescribir el lugar de la mujer en la sociedad, recordando a grandes figuras femeninas que supieron dejar su huella en la historia de la patria con una misión que trascendía lo doméstico. Para emitir sus ideas

progresistas con respecto a la mujer, la autora recurre a la normatividad que ella misma transforma según su manera de pensar. La autobiógrafa rompe con ciertas normas establecidas puesto que, como afirma Marc Angenot “toda ruptura es ante todo un deslizamiento de sentido difícil de percibir, una erosión mal balizada, un balbuceo torpe” (2002: 264) basado muchas veces en construcciones admitidas por todos. Desde su posición de minoría en negociación con la doxa, Soledad Acosta logra articular un pensamiento propio, inspirándose en otros individuos y otras culturas, cuyas ideas le corresponden. Su escritura híbrida refleja su ambivalencia frente a la situación de la mujer colombiana, entre afirmación y negación, confianza y desánimo en cuanto a su porvenir, pero al mismo tiempo, revela su resistencia al poder patriarcal.

Bibliografía

Acosta de Samper, Soledad. 2004. *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Alzate, Carolina. 2004. “Introducción. Soledad Acosta de Samper”, en Soledad Acosta de Samper, *Diario íntimo y otros escritos de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, XIII- XXXVIII.

Angenot, Marc. 2002. “Hégémonie, dissidence et contre-discours. Réflexions sur les périphéries du discours social en 1889”. *Interventions critiques. Volume I: Questions d’analyse du discours, de rhétorique et de théorie du discours social*. Montreal: Chaire James McGill de langue et littérature françaises de l’Université McGill, 249-265.

Butler, Judith. 1997. “3. Subjection, Resistance, Resignification. Between Freud and Foucault”. *The Psychic Life of Power*. Stanford, California: Stanford University Press, 83-105.

Butler, Judith. 1998. *Gender Trouble*. London-New York: Routledge.

Butler, Judith y Elizabeth Beck-Gernsheim y al. 2003. *Women’s Social Transformation*. New York: Peter Lang.

Foucault, Michel. 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Éditions Gallimard.

Godineau, Dominique. 1991. “Filles de la liberté et citoyennes révolutionnaires”, en Geneviève Fraisse y Michelle Perrot (dir.), *Histoire des femmes en Occident*. Tome 4: Le XIX^e siècle. Paris: Plon, 27-42.

Ludmer, Josefina. 1985. “Las tretas del débil”, en Patricia Elena González y Eliana Ortega, *La sartén por el mango*, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 47-54.

Moi, Toril. 2001. "Apropiarse de Bourdieu: la teoría feminista y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. El feminismo como critique". *Feminaria*, no 26-27, 1-20.

Prado Ballarín, María. 2005. "Imitación y subversión de género: parodia y resignificación de las representaciones normativas de la feminidad en Judith Butler y Linda Hutcheon". *Debate sobre las antropologías. Thémata*, no 35, 733-736.

Pratt, Mary Louise. 1994. "Género y ciudadanía: Las mujeres en diálogo con la nación", en Beatriz González Stephan y Javier Lasarte y al. (compiladores), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, 261-275.

Sung-Min, Hong. 1999. *Habitus, corps, domination. Sur certains présupposés philosophiques de la sociologie de Pierre Bourdieu*. Paris-Montréal: L'Harmattan.